



Una tarde con An afternoon with Nora Patrich

por/by Lorena Jara

Desde su juventud Nora Patrich participó en el movimiento social argentino, lo que la llevó a huir de su país en 1977, acompañada de su hijo Nicolás de dos años y de su hija Laura de apenas dos meses. Horacio Machi, su marido, había sido asesinado por las fuerzas de seguridad semanas antes. Temiendo por su vida y la de sus hijos, abandonó el país debido no a una paranoia, sino a la dura realidad enfrentada por los argentinos durante la tristemente célebre "Guerra Sucia".

Exiliada, Nora formó parte de la ola de sudamericanos que invadiera el mundo en los años setenta. En un principio se negó a sentar raíces o a aceptar la denominación de "exiliada" y, así, saltó de país en país con sus hijos a cuestas. Vivió en Israel, España, India, Cuba, México y ahora reside en Canadá, donde finalmente ha "desempacado". Con su bagaje de experiencias y su creatividad, Nora es una artista respetada en el medio. Sus mujeres de manos enormes las encontramos tanto en una prestigiosa galería de arte como en un sencillo afiche anunciando una actividad de solidaridad.

Rodeadas de azules en diferentes matices, en la cocina de su casa, Nora y yo compartimos una taza de té y sus experiencias, durante una extrañamente asoleada tarde de invierno en Vancouver.

Le pregunto: "¿Por qué mujeres?" A lo cual me contesta: "Pinto mujeres predominantemente porque soy mujer y pinto el mundo que yo veo y que siento. Hombres hay (en mi obra) porque pinto acerca de la realidad: los hombres existen en ella y son parte de mi vida, pero la mujer está relacionada con cosas que yo he vivido o sentido, estoy viviendo, e incluso de las expectativas que tengo de la vida".

"También en ellas están las mujeres que conocí durante mis viajes, sus medios de sobrevivencia; en todas partes me encontré con mujeres fuertes enfrentando las tareas cotidianas". Y son esas mujeres fuertes, sin dejar de ser sensuales, las que caracterizan principalmente un Nora Patrich.

Ever since her youth Nora Patrich has participated in the Argentinean social movement. This caused her to flee Argentina in 1977 with her two-year-old son Nicolas and her daughter Laura, who was then barely two months old. Horacio Machi, her husband, had been assassinated by security forces a few weeks previously. Fearing for her life and that of her children, she left the country not due to paranoia, but due to the harsh reality faced by Argentines during the infamous "Dirty War."

Exiled, Nora formed part of the wave of South Americans that would invade the world in the seventies. In the beginning she refused to settle or to accept the name "exile" and thus went from country to country with her children. She lived in Israel, Spain, India, Cuba, Mexico and now resides in Canada where she has finally unpacked her bags. With her burden of experiences and her creativity, Nora is a respected artist in her field. Her women, with their enormous hands, are found just as frequently in prestigious art galleries as on simple posters announcing solidarity activities.

Surrounded by different blue patterns in the kitchen of her house, Nora and I share tea and her experiences, during a rare sunny winter afternoon in Vancouver. I question her: "Why women?" To which she answers: "I paint predominantly women because I am a woman and I paint the world I see and feel. There are men in my work because I paint about reality; men exist in reality and are part of my life, but the women are related with things that I have lived or felt, things I am living, and experiences that I have of life."

"Also in my works are women that I knew during my travels, their methods of survival; everywhere I encountered strong women confronting daily work." And these strong but nevertheless sensuous women are the ones that characterize Nora Patrich's work.

Las dificultades que un artista en América Latina enfrenta al comenzar son muchas, más aun cuando es una mujer y, a mi acotación de que aparte de esto, el declararse pintor no tiene el prestigio de declararse escritor, y ambos creadores en ciernes carecen de ayuda material de cualquiera índole, me dice: "La verdad es que soy una excepción, porque cuando le dije a mi familia 'quiero pintar', tuve el apoyo moral y espiritual de los que me rodeaban; ahora, yo sé que es otra la realidad para los artistas en general, y estas dificultades también se dan en Norte América, donde al declararte artista no consigues ni un préstamo en el banco, salvo que seas conocido".

En sus viajes también observó la discriminación que la mujer enfrenta en todas partes. Con respecto a esto nos cuenta: "Me di cuenta de que la mujer tiene que hacer de la mentira una herramienta de sobrevivencia; por ejemplo, cuando llegué a España no me querían alquilar un departamento porque no tenía marido y tenía hijos. Dudaban de que yo podría pagar el alquiler; entonces tuve que inventarme un marido fantasma. En México me pasó lo mismo, así que cada vez que venían a cobrar el alquiler, les decía 'mi marido está viajando', y yo no era la única. Esta situación se acrecienta para la artista porque te niegan casa aunque estés trabajando; ¡imagínate si te declaras pintora!"

Así como ha crecido su prestigio como artista, también han crecido sus responsabilidades en el hogar, ya que aparte de Nicolás y Laura ahora están Itzel, nacida en México, y Cory, su hijo adoptado. A esto hay que agregar su trabajo en el Comité de Acción para la Mujer en El Salvador.

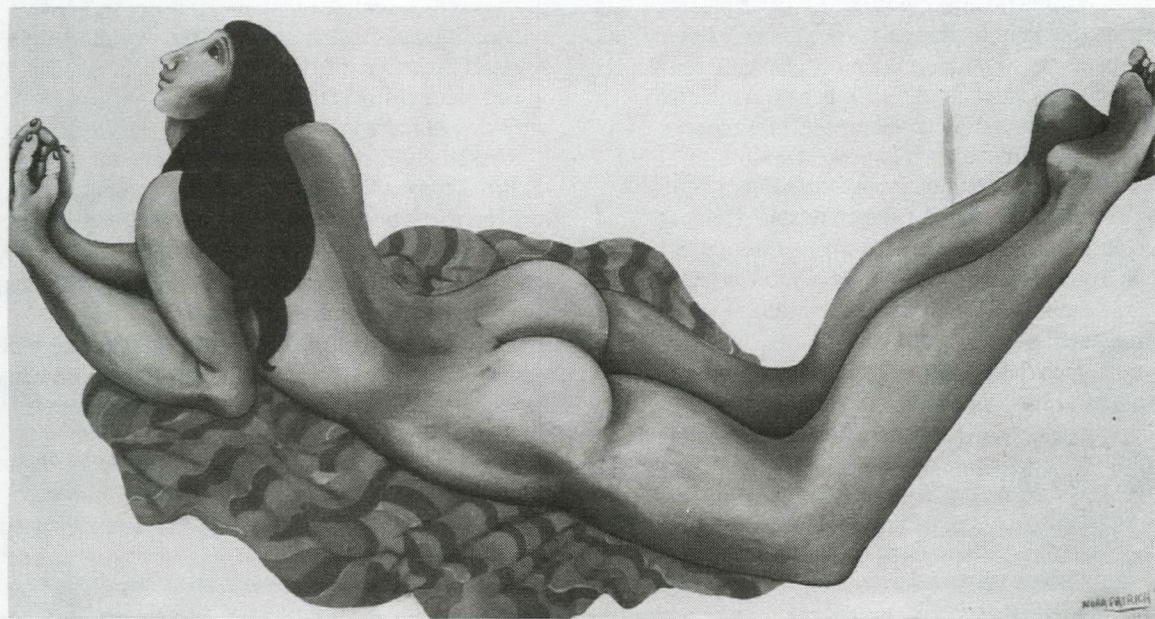
"¿Super-mujer?", le pregunto. Se ríe y comenta: "Lo que pasa es que para mí cada situación está ligada a la otra porque me ayuda a entender la realidad. Por ejemplo, constantemente en mi trabajo con la mujer salvadoreña estoy recibiendo en la medida que estoy dando; entonces todo lo que voy aprendiendo de lo que está pasando (en el Salvador) hace que mi obra crezca. En mi rol de madre, el hecho de que mis hijos comprendan mi trabajo por El Salvador hace que ellos no crezcan completamente desligados de la realidad sino que se conviertan en hombres y mujeres sensibles a los sucesos de este mundo.

There are many difficulties that a Latin American artist faces, even more so if she is a woman. In addition, being a painter doesn't carry the same prestige that being a writer does and both creators in the beginning are in need of material assistance of some kind. When I share with Nora my perceptions on this matter, she says to me: "The truth is that I am an exception, because when I said to my family 'I want to paint,' I had their moral and spiritual support. Now I know that the reality is different for artists in general and these difficulties exist also in North America, where upon declaring yourself an artist you don't receive a single loan from the bank unless you are well-known."

In her travels she also observed the discrimination that women face everywhere. With respect to this she tells us: "I realized that women must use the lie as a tool for survival; for example, when I arrived in Spain they didn't want to rent me an apartment because I didn't have a husband and I had children. They doubted that I could pay the rent so I had to invent a fantasy husband. The same thing happened to me in Mexico; each time they came to pick up the rent I said to them 'my husband is travelling,' and I wasn't the only one. This situation is worse for an artist because they deny you housing even though you are working. Imagine if you were to announce yourself a painter!"

As her prestige as an artist has increased, so have her responsibilities in the home, because as well as Nicolás and Laura now there's Itzel, born in Mexico, and Cory, her adopted son. To this has to be added her work in the Action Committee for the Women of El Salvador.

"Superwoman?" I asked her. She laughed and commented: "What happens for me is that each type of work is related to the other because it helps me to understand reality. For example, in my work with Salvadoran women I am constantly receiving at the same time as I am giving; therefore everything that I am learning about what is happening in El Salvador helps my creative work grow. In my role as mother, the fact that my children understand my work for El Salvador makes it so that they don't grow up completely detached from reality but develop into men and women sensitive to the events of the world.



Al mismo tiempo entenderán mi obra de la misma manera de que la influncian. Por esto es que digo que todo está ligado, aunque algunas veces la situación se pone un poco caótica... Por otro lado, cuando he terminado un cuadro y mis hijos no están, no sé qué hacer con mi tiempo. Para mí, ¡esto es el caos!”

Nora se levanta a poner la pava para preparar más té. Entre risas discutimos cuál es la palabra correcta: pava, tetera o jarrilla y nos enlazamos en la conversación sobre “ser latinoamericana”, ambas partiendo de la premisa de que este término nos encasilla, poniéndole así un velo a la riqueza cultural, heterogénea de nuestros países. Sobre este tema comenta: “Por un lado me gusta, porque pienso que como latinoamericanos nos apoyamos más, en el mismo sentido que mucha gente se pregunta por qué estoy trabajando para El Salvador siendo argentina; y yo contesto que estoy trabajando para Argentina al hacerlo para El Salvador; es en este sentido que me siento orgullosa de ser llamada latinoamericana. Por otro lado, me da bronca porque de la misma manera no represento a la mujer argentina, porque la cordobesa no tiene nada que ver con la porteña”.

“Pienso que a este nivel el encasillamiento de ser latinoamericana niega nuestra riqueza cultural, histórica y social. Muchas veces digo que soy latinoamericana, para ver la reacción de mis interlocutores, porque mi aspecto físico no concuerda con el estereotipo que se tiene de nosotros; los confundo. También creo que así como Estados Unidos tiene políticas para América Latina nosotros deberíamos unirnos, pero seguimos separados por nacionalismos arraigados”.

“No hay ninguna nación latinoamericana que no defiendan lo suyo como lo mejor, comparado a lo de sus vecinos; con este nacionalismo salimos todos de nuestros países y lo defendemos a brazo partido. Más aún, muchos lo conservamos ‘contra viento y marea’”.

Le pregunto a Nora en qué momento y por qué razón pudo ella abandonar esa ideología. “Creo que lo hice cuando me di cuenta, al salir de mi país, de que uno es lo que es en cualquier parte del mundo, y que debemos defender aquellas cosas en las cuales uno cree. Por ejemplo, si yo estoy viviendo en México y veo una injusticia en ese país ¿me voy a callar la boca porque no es Argentina? En otras palabras, me di cuenta de que la injusticia no tenía nacionalidades y de que los injustos del mundo están unidos. Cuando estuve en España y me siguió un auto de la Embajada Argentina me di cuenta de que ‘ellos’ no tienen fronteras. Entonces ¿por qué nosotros las tenemos? No tiene sentido”.

Le pido que me defina en una imagen la palabra “Latinoamérica”. Se queda pensativa y me contesta: “Una persona de raza indefinida, envuelta en una manta multicolor y emanando un tremendo amor por la vida, un deseo de sobrevivir a pesar de todo, con la alegría de vivir tan característica de nuestros pueblos”.

La imagen parece llenar la cocina azul y se desvanece rápidamente al entrar Itzel quien nos comienza a contar lo que le sucedió en la escuela y pregunta a su madre qué hay para la cena.



At the same time, they will understand my work to the extent that they influence it. For this reason I say that everything is related, even though sometimes things get a little chaotic. On the other hand, when I have finished a painting and my children aren't around, I don't know what to do with my time. For me this is chaos!”

Nora gets up to put the *pava* on to prepare some more tea. Between laughs we discuss which is the correct word for kettle: *pava*, *tetera* or *jarrilla* and this launches us into a conversation about “being a Latin American.” We both start from the premise that this term pigeonholes us, thus veiling the heterogeneous cultural richness of our countries. On this topic Nora comments: “On the one hand I like it because I think that we support each other most as Latin Americans. Many people ask why I work for El Salvador, being Argentinean, and I answer that I am working for Argentina by working for El Salvador. It is in this sense that I am proud to be Latin American. On the other hand, it angers me because at the same time I don't represent an Argentinean: someone from Cordoba isn't at all like someone from Buenos Aires.

“So, I also think that to be called Latin American negates our rich cultures, histories and societies. Often I say I am Latin American in order to test the reaction of people because my physical appearance doesn't concur with the stereotype. I confuse them. Also, I believe that because the United States has policies for Latin America, we must unite, but we continue to follow our separate nationalisms.”

“There isn't one Latin American nation which doesn't defend itself as the best, compared to its neighbour; with this nationalism we all leave our country and we defend it at all costs. Furthermore, many of us conserve it no matter what.”

I asked Nora at what point in time and for what reason she had abandoned this way of thinking. “I believe that this happened when I realized, upon leaving my country, that one is whoever one is in whatever part of the world, and that we must defend what we believe in. For example, if I am living in Mexico and I see an injustice in this country, am I going to shut up just because it isn't Argentina? In other words, I realized that injustice doesn't have a nationality and that the unjust of the world are united. When I was in Spain a car from the Argentinean Embassy followed me; I realized that there are no borders for ‘them’ so why should there be for us? It doesn't make sense.”

I asked her if she could define in one image the term “Latin America.” She thought for a moment and then answered: “A person without a defined race, covered in a multicolored blanket, emanating a tremendous love for life, a desire to survive no matter what and with the happiness to live which so characterizes our peoples.”

The image seems to fill the blue kitchen and it disappears rapidly when Itzel enters and begins to recount what happened at school and asks her mother what there is for supper.

pava, tetera, jarrilla: words used in different Latin American countries, meaning “kettle.”



Translation: Donna Clark